

Reflexiones idiosincrásicas sobre la economía como ciencia

Assar Lindbeck

Economics, Vol. 11, 29 de septiembre de 2017 | Comentarios de invitados

Discurso en la ceremonia de entrega de premios en la Universidad de Kiel en relación con la entrega del Global Economy Prize 2017, 18 de junio.



1. Introducción

"¿Es realmente posible hacer una investigación sólida sobre temas económicos"? A menudo me he enfrentado con esta pregunta por parte de colegas de ciencias naturales. Mi respuesta ha sido, por lo general: "Sí, lo es, pero no es tan fácil como en las ciencias naturales" - una respuesta sería más que una broma. Lo que quiero decir es, por supuesto, que la economía, al igual que otras ciencias sociales, estudia sistemas muy complejos que difieren en las distintas zonas geográficas y que cambian con el tiempo - en algunos casos incluso como resultado de la propia investigación. En términos generales, ¿cuál es el principal logro de investigación económica, y cuáles son sus principales deficiencias? Permítanme hacer algunas reflexiones sin pretensiones sobre estas preguntas bastante pretenciosas. Ilustro con una serie de ejemplos contemporáneos.

Las dudas sobre las posibilidades de llevar a cabo una investigación sólida sobre temas económicos reflejan, al menos, hasta cierto punto, una idea equivocada sobre lo que significa una investigación económica. Muchos no-economistas parecen creer que la investigación en economía se ocupa principalmente de los pronósticos del futuro desarrollo económico, y que, por consiguiente, la calidad de la investigación económica puede juzgarse sobre la base de la exactitud de tales pronósticos. Pero la investigación y el pronóstico son cosas muy diferentes. El propósito de la investigación económica es aclarar mecanismos económicos. Sobre la base de los conocimientos sobre dichos mecanismos, los economistas también hacen predicciones condicionales sobre las consecuencias de eventos exógenos, como cambios en la tecnología, preferencias o políticas gubernamentales. En cambio, los pronósticos sobre el desarrollo económico futuro requieren conjeturas sobre los futuros eventos exógenos. Tales supuestos están a menudo muy fuera de lugar, y por lo tanto a menudo también los pronósticos sobre la futura situación económica. De hecho, muchos, quizás la mayoría, de los cambios importantes en



Assar Lindbeck (26 enero 1930)
Profesor de economía sueco, Universidad de Estocolmo e Instituto de Investigación de Economía Industrial (IFN). De 1980 a 1994, también presidió el comité del Premio del Banco de Suecia en ciencias económicas en memoria de Alfred Nobel.

el desarrollo económico en los países ricos en el pasado fueron inesperados - no muy diferentes a lo que ocurrió con los terremotos y las erupciones de los volcanes. Una ilustración contemporánea de las dificultades para hacer pronósticos es la divergencia de opiniones entre economistas sobre las perspectivas futuras de desempleo en los países ricos, con el resultado de recomendaciones de política divergentes. Algunos analistas sostienen que la población en edad de trabajar en los países desarrollados será demasiado reducida para financiar la expansión de la población de adultos mayores. Otros tienen la hipótesis de que la robotización resultará en un desempleo masivo. El primer grupo a menudo propone una edad de jubilación más alta o un aumento de la inmigración de individuos jóvenes, mientras que el segundo grupo propone a menudo una edad de jubilación más baja y/o un aumento de pagos de transferencia del gobierno a todos los individuos que decidan no trabajar ("salario de ciudadano"). Ambos grupos no pueden tener razón. Pero ambos pueden, por supuesto, estar equivocados.

2. Contribución básica

¿Cuál es entonces la principal contribución del análisis económico convencional? Diferentes economistas probablemente darían respuestas diferentes a esta pregunta. Por ejemplo, cuando se le hizo esta pregunta a Paul Samuelson hace muchos años, se refirió a la teoría de la Ventaja Comparativa. El fundamento de su respuesta fue, por supuesto, que esta teoría explica un aspecto fundamental de todas las sociedades, a saber, la división del trabajo entre naciones, empresas y hogares, así como dentro de dichas instituciones. Con pleno respeto a la elección de Samuelson, yo destacaría otra contribución, aún más general. Me refiero a las clarificaciones de los *efectos indirectos* de la toma de decisiones de distintos agentes económicos - en muchos casos en forma de complicadas *interacciones* de estos efectos a través de diferentes mercados. Estos efectos son destacados no sólo en el contexto de modelos formalizados de Equilibrio Parcial y General sino también en aplicaciones concretas de análisis económico. De hecho, es tentador decir que los análisis de los diferentes tipos de efectos indirectos y las interacciones entre las decisiones de los diferentes agentes, son ambas las contribuciones más características e importantes del análisis económico.

La mejor manera de aclarar este punto es mediante ejemplos concretos. Mi ejemplo favorito es el control de alquileres. Es fácil para el lego ver el efecto directo del control de alquileres, es decir la reducción de los costos de vivienda para los hogares con contratos de primera mano para los departamentos de inquilinato. En cambio, los efectos indirectos son a menudo descuidados por los legos, incluyendo a los políticos. Me refiero, por ejemplo, a la aparición del déficit habitacional, al uso ineficiente de las viviendas existentes cuando el trueque y el mercado negro sustituyen a los mercados tradicionales, y a la reducción de la inversión privada y el mantenimiento de las casas de inquilinato propias. Hace muchos años, intenté una formulación drástica de este mensaje: "Después de los

bombardeos, el control de alquileres es la técnica más eficiente para destruir ciudades". Después de 73 años de control de alquileres en Suecia, el tiempo de espera en las colas oficiales para un apartamento en Estocolmo hoy en día es de más de una década - es decir, alrededor del mismo tiempo que para los coches Trabant en Alemania del Este. Como sabemos, el control de alquileres también tiene importantes consecuencias para el funcionamiento de otros mercados, en particular el mercado laboral donde la movilidad, y por lo tanto la flexibilidad, se ve perjudicada.

La importancia de destacar los efectos indirectos y las interacciones entre los mercados se demuestra también en el análisis de las fluctuaciones macroeconómicas de corto plazo. Por supuesto, me refiero a la importancia de estudiar las interacciones entre los mercados agregados de productos, mano de obra, dinero y activos financieros, aunque los modelos de orientación keynesiana y los nuevos modelos macroeconómicos clásicos aún difieren en la mejor manera de analizar estas interacciones. Sin embargo, parece que la mayoría de los macroeconomistas contemporáneos aceptan hoy en día la tradicional visión keynesiana de que una gran fracción de desempleo pueda ser involuntaria y que los modelos que no tengan esta característica de las fluctuaciones macroeconómicas son deficientes. De hecho, desde hace mucho tiempo, también se han producido sólidos fundamentos microeconómicos para la existencia de desempleo involuntario -- modelos de salarios de eficiencia, modelos de monopolio-sindicato y modelos de información privilegiada.

3. Algunas limitaciones y trampas en ciencias sociales

Al igual que otras ciencias sociales, la economía está, por supuesto, plagada de una serie de limitaciones y trampas. Algunas de ellas son compartidas con otras ciencias sociales, mientras que otras son más específicas de la economía. Un ejemplo de lo primero es la compleja relación entre el modelado formal y el razonamiento intuitivo. Es probable que los investigadores en ciencias sociales estén generalmente de acuerdo en que es importante combinar la construcción de modelos formales con la intuición formulada verbalmente, presumiblemente mucho más importante que en las ciencias físicas. La intuición es importante tanto para generar hipótesis como para interpretar los resultados de los estudios formales (tanto teóricos como empíricos). De hecho, parece que a los productores de investigación en las ciencias sociales se les exige sistemáticamente que proporcionen interpretaciones intuitivas de sus resultados. Esta observación me recuerda otro punto de Paul Samuelson: "Todas las regularidades económicas que no tengan algún núcleo de sentido común que puedas explicarle a tu esposa pronto se caerán".

Pero la intuición tiene severas limitaciones. En particular, puede ser demasiado flexible. Esto queda ilustrado por la facilidad de encontrar una explicación intuitiva a posteriori de las conclusiones a las que hemos llegado a través de un

análisis formal. Permítanme tomar un ejemplo extremo. Supongamos que un investigador concluye del análisis formal que un aumento de un parámetro, α , genera una caída en la variable x - y que el investigador es capaz de proporcionar una intuición convincente para el resultado del análisis formal. Pero supongamos que el investigador, más tarde, descubre que se ha equivocado en el análisis formal, y que el signo del efecto de α resulta ser el opuesto. En tales casos, a menudo es posible que el investigador encuentre una nueva intuición que se ajuste al resultado corregido. (Yo mismo he estado en esta situación varias veces). Esto ilustra lo que quiero decir al argumentar que la intuición es demasiado flexible para ser totalmente fiable. Este ejemplo me hace pensar en una formulación muy conocida de Groucho Marx: "Tengo un fuerte principio en este tema - pero si no te gusta este principio, tengo otro". *La intuición es a veces tan flexible como los principios de Groucho Marx.*

Fuertes hipótesis a priori del investigador también pueden crear problemas. Supongamos que un investigador, a través del análisis formal, ha llegado a resultados que entran en conflicto con sus hipótesis originales. Es entonces cuando al investigador le resulta tentador echar un nuevo vistazo al análisis, averiguando si los resultados podrían haber sido generados por algún error en la especificación del modelo, por alguna deficiencia en el conjunto de datos o quizás por una debilidad en el diseño estadístico. En principio, la justificación para adoptar una nueva perspectiva del resultado del análisis formal es, por supuesto, igual de fuerte si los resultados se ajustan a las hipótesis intuitivas del investigador. Pero los incentivos personales de un autor para examinar los resultados son probablemente más débiles en este caso, lo que puede generar resultados sesgados. Por supuesto, los árbitros y los editores de revistas académicas han intentado, en particular en las últimas décadas mitigar dicho sesgo, por ejemplo, exigiendo a los autores que realicen numerosas pruebas de robustez de sus resultados.

Además, cuando un investigador ha invertido en un marco analítico particular durante varios años, puede ser tentador (tal vez simplemente por conveniencia) aplicar el mismo marco incluso cuando se analizan cuestiones para las que puede no encajar muy bien. El investigador puede, hasta cierto punto, convertirse en una víctima de lo que Daniel Kahneman (2011) ha llamado *ceguera inducida por la teoría*. Un ejemplo importante es la amplia aceptación entre las nuevas generaciones de macroeconomistas de los años 70 y 80 de admitir modelos con mercados laborales equilibrados incluso a corto plazo en el análisis macroeconómico, es decir, modelos sin desempleo involuntario. El riesgo de ser víctima de tal "ceguera" se acentúa si el investigador tiene fuertes preferencias ideológicas. Una de las razones es que las ideologías son mezclas de valores y visiones del mundo - y que los valores pueden colorear la vista del mundo, y por lo tanto también la elección del modelo.

4. Crítica específica de la economía

Las limitaciones y trampas de la investigación discutidas en la sección anterior prevalecen en todas las ciencias sociales - de hecho, en algunos casos en la investigación en general. Sin embargo, la investigación económica también suele ser criticada por sus limitaciones y trampas específicas. Por ejemplo, el análisis económico suele ser criticado tanto por exagerar la *racionalidad* de los agentes económicos como por suponer *motivos demasiado estrechos* para la investigación económica (principalmente el egoísmo) detrás del comportamiento económico. ¿Cómo debemos considerar estas críticas? Mi propia experiencia es que el análisis económico basado en los supuestos de racionalidad y egoísmo a menudo da respuestas razonablemente realistas a preguntas importantes. Algunos ejemplos son preguntas sobre la forma en que la asignación de recursos y la distribución de los ingresos se ven influidas por cambios en la tecnología, las preferencias, la competencia, los impuestos, los subsidios o las regulaciones de precios. En efecto, en mi discusión anterior sobre el control de alquileres no vi ninguna razón de peso para restringir la racionalidad asumida de los agentes económicos o para incluir un conjunto más rico de motivos de comportamiento que el egoísmo.

Un modelo basado en la plena racionalidad y/o en motivos de comportamiento estrecho funciona como una lámpara en una escena de teatro. La parte del escenario que está muy iluminada aparece bastante clara, pero el resto del escenario se ve aún más oscuro que sin la lámpara, lo que significa que una mayor extensión de luz puede ser a veces ventajosa para el espectador. Traducido a la economía: en algunos casos, supuestos sobre niveles más modestos de racionalidad entre los agentes económicos pueden aumentar el realismo del análisis. Me refiero, por ejemplo, a supuestos sobre exceso de confianza, exceso de optimismo, fuerza de voluntad limitada y pensamiento ilusorio. En muchos casos, también podemos aumentar el realismo del análisis permitiendo un conjunto más amplio de motivos que el egoísmo detrás del comportamiento de los individuos. Ejemplos potencialmente importantes son el altruismo, la confianza y las normas sociales. De hecho, el trabajo reciente de los llamados "economistas del comportamiento" ya ha enriquecido el análisis económico al permitir tales motivos de comportamiento.

Además, al mismo tiempo que los economistas en las últimas décadas han importado ideas de otras ciencias sociales, modelos y métodos de la economía se han aplicado cada vez más a cuestiones que tradicionalmente se han estudiado sólo en otras ciencias sociales. Como resultado, ha habido recientemente una cierta convergencia de métodos analíticos entre los científicos sociales. En esta conexión, también ha sido más fácil estudiar interacciones entre la economía tradicional y los mecanismos sociales tradicionales. Un importante ejemplo contemporáneo es el estudio de las causas y consecuencias de la migración masiva de personas con bajo nivel de educación de países pobres a ricos. En particular, es probable que la fuerte resistencia de muchos nativos de los países ricos a tales migraciones no sólo dependa de las pérdidas económicas de algunos individuos

en los países de acogida sino también de las tensiones sociales en los vecinos con una migración particularmente grande y rápida de este tipo - reflejando en parte conflictos entre individuos con diferentes capitales humanos, ingresos y valores.

A pesar de las pronunciadas mejoras en la calidad de la investigación económica en las últimas décadas, no deberíamos esperar alcanzar la misma precisión y robustez que en la física. En efecto, ya John Stuart Mill (1836) enfatizó que los mecanismos económicos declarados son enunciados de "tendencias" en lugar de leyes estrictas. En una línea similar, Friedrich von Hayek ha argumentado que el análisis económico sólo puede lograr lo que él llama "predicciones de patrones", que yo interpreto como una visión amplia, principalmente cualitativa, de los mecanismos económicos. Sin embargo, soy algo más optimista que estos eruditos sobre las posibilidades de aumentar aún más la precisión y la robustez de la investigación económica - en muchos casos como resultado de los avances metodológicos en el análisis económico cuantitativo, es decir, la econometría. Tenemos que esperar y ver.

5. El investigador como asesor de políticas

¿Cómo deberíamos entonces juzgar el papel de los investigadores como asesores de política económica - ya sea como asesores del gobierno o como participantes en la discusión abierta de políticas? En ambos casos, por supuesto, es importante que el asesor sea explícito no sólo sobre los objetivos sino también sobre los inconvenientes de la política recomendada. Además, lo ideal sería que las recomendaciones se basaran en lo que en medicina se llama tratamiento basado en la evidencia. Pero en algunos casos, puede que no haya mucha investigación sólida en la que basarse. El asesor entonces tiene que confiar en una combinación de teoría y cualquier estudio empírico fragmentado que exista - ponderada por el sentido común y, por tanto, por la intuición. Tomemos, por ejemplo, situaciones en las que un país con un tipo de cambio fijo sobrevaluado como resultado de un aumento más rápido de los costos laborales unitarios que en los países competidores. ¿Deberían los economistas en tal situación recomendar políticas deflacionarias, una devaluación discrecional o un giro hacia un tipo de cambio flotante, incluso cuando no hay muchas pruebas serias derivadas de la investigación sobre qué estrategia es la más adecuada para este país en particular en un momento determinado? Pero estas complicaciones no son exclusivas de las ciencias sociales. Dentro de la medicina, el tratamiento puede, de acuerdo con principios generalmente aceptados, basarse no sólo en la investigación sino también en la experiencia acumulada.

Una cuestión aún más delicada es si un asesor de políticas debe tener en cuenta la capacidad esperada de los políticos y administradores del sector público para implementar las políticas sugeridas. En otras palabras, ¿debería el asesor basar sus consejos en sus creencias sobre cómo los políticos y los administradores del sector público deben implementar las políticas sugeridas? Por ejemplo, ¿debería

sugerir medidas políticas que requieren una aplicación muy competente? O, por el contrario, ¿debería recomendar medidas de política que probablemente sean buenas, aunque no sean muy buenas implementadas de manera competente - lo que se puede llamar una "estrategia de política robusta"?

Ahora bien, es difícil saber cuán grande ha sido la influencia de los economistas académicos en la aplicación de las políticas económicas. A menudo se cita a John Maynard Keynes por su formulación de que "los hombres prácticos que se creen bastante exentos de cualquier influencia intelectual, suelen ser esclavos de algunos economistas desaparecidos" (Keynes, 1936, p.387). El propio Keynes es una ilustración llamativa. Sin embargo, en realidad, la interacción entre el asesor y el gobierno puede ser problemática. Algunos políticos pueden simplemente elegir asesores que se espera que den legitimidad académica a las posiciones que ellos mismos ya han tomado. O algunos políticos pueden utilizar los argumentos proporcionados por el asesor, incluso si los motivos básicos detrás de sus decisiones políticas reales son bastante diferentes. Los motivos y argumentos no siempre coinciden - un fenómeno que no se limita a la política.

Por último, dar consejos a los gobiernos sin informar al mismo tiempo al público en general sobre la política recomendada es como escribir en la arena de un océano: la próxima ola en la opinión pública borrarán lo escrito. Por lo tanto, es importante que el asesor ayude al gobierno a explicar cómo es probable que funcione un paquete de políticas sugeridas. Después de todo, en una democracia es importante que la política realmente aplicada esté en razonable armonía con la opinión pública.

Referencias

Kahneman, D. (2011). Thinking Fast and Slow. London: Allen Lane.

Keynes, J.M. (1936). The General Theory of Employment, Interest and Money. London: Macmillan.

Mill, J.S. (1836). On the Definition of Political Economy and the Method of Investigation Proper to It. Reimpreso en Collected Works of John Stuart Mill, Vol 4., 1967, Toronto: University of Toronto Press.